

BROT Y KIL

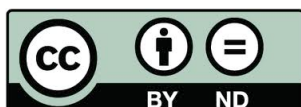
Hace mucho tiempo, cuando las plantas todavía eran capaces de moverse, corriendo y jugando con hombres y animales, vivió un pino llamado Brot. Brot había nacido en el bosque, rodeado de otros muchos árboles, plantas y animales. Los mejores amigos de Brot eran las ardillas, a las que dejaba jugar por su tronco, los gorriones, que tantas veces habían anidado entre sus ramas, y los arbustos pequeños a quienes servía de escondite en muchos juegos. Los juegos en los que más disfrutaba eran aquellos en los que se sentía importante, como cuando subían a por sus piñas o lo adornaban con multitud de flores. ¡Qué bello se le veía entonces! Pero los juegos de correr no le gustaban, porque era un árbol, y los árboles no eran tan rápidos como los animales o las flores, porque sus patas eran muy pesadas. Pero aún así disfrutaba haciendo de meta o de obstáculo por el que debían pasar.

Brot contaba ya unos siete años la primera vez que vio a un hombre. Era como un animal grande, más grande que un zorro y que un jabalí, y era capaz de caminar todo el rato sobre sus patas traseras. Además, con sus patas delanteras los hombres eran muy hábiles. Eran muy completos, pero tenían un problema: prácticamente no tenían pelo más que en la cabeza, y pasaban frío. Al principio lo solucionaban con la piel de los animales que mataban para comer, pero empezó a parecerles insuficiente y decidieron que querían tener en sus cuevas fuego, aquello tan espeluznante para Brot, que con sólo dos años había vivido la quema de una encina por un rayo.

Pero los hombres no parecían preocuparse por ver arder árboles. Lo necesitaban. Igual que comían animales, quemaban madera. Era ley de vida. Brot se resignó a ver cómo, periódicamente, los hombres venían con instrumentos dentados y afilados y mataban un árbol que después se llevaban. Pero él estaba tranquilo, porque casi siempre se llevaban árboles viejos, y él todavía era joven.

Además, cuando venían los hombres a por su árbol, solían traer a un pequeño hombre, que se quedaba jugando con Brot y sus amigos. El hombrecillo se llamaba Kil, y era veloz, inteligente y hábil. Ganaba a todos los juegos, y eso le hizo un presumido. Pero, de todos modos, Brot y los demás esperaban siempre ansiosos la visita de Kil para que les enseñara nuevos juegos.

Cierto año, Kil ya era muy grande y fuerte, y en vez de jugar ayudó a los dos hombres a matar al árbol. Brot también se iba haciendo grande, y era uno de los pinos más hermosos



Este relato de Luis Masutier está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/) 3.0 (Unported License)

del bosque. Pero Brot no entendía por qué Kil había dejado de jugar con ellos y le pidió que volviera algún día para que les enseñara más juegos.

Kil volvió con frecuencia, y todos se alegraban mucho de su visita. Pero un día se dieron cuenta de que no era el mismo: había quedado cojo de una pierna por una mala caída y se había vuelto muy serio. Ya no ganaba en casi ningún juego. Brot, que era muy amable, le dijo que no se preocupara por no ganar, ya que Kil se había ido enfadando a medida que las setas, los pájaros y los demás le superaban en los juegos. Pero el comentario de Brot hizo que Kil se enfadara mucho más, y se marchó llorando, prometiéndole a Brot que cuando volviera a verlo lo mataría y lo quemaría. Brot nunca entendió esta reacción de Kil, aunque un árbol anciano le explicó que los hombres suelen enfadarse con excesiva facilidad.

La siguiente vez que Kil volvió al bosque iba con un hacha. Los pájaros avisaron a Brot, que huyó todo lo rápido que pudo, ayudado por árboles y arbustos, que dificultaban el paso de Kil. Pero Kil, no contento con otro árbol que no fuera Brot, se fue en busca de ayuda. Recurrió a una mujer maga, una joven muy bella pero muy perversa que engañó a Brot haciéndole creer que quería subir a sus ramas. Cuando Brot se le acercó, aprovechó para conjurarle de tal modo que lo inmovilizó para siempre con su hechizo. Kil se sentía satisfecho, pues Brot ya no podría huir, y por fin lo mataría, mas el resto de plantas sí se podían mover, y protegían con sus troncos y tallos al pobre Brot. Kil se volvió una vez más enfurecido por no haber conseguido matar a Brot. Pero no se rendía.

Una noche de luna llena, Kil volvió sigilosamente con la hechicera. Ésta lanzó un conjuro por el cual todas las plantas a las que alcanzaran los rayos lunares quedarían pegadas a la tierra convirtiéndose sus patas en largas raíces. Al amanecer, nada pudo impedir que Kil matase a Brot. Lo hizo él solo, con un hacha, y se lo llevó después con la ayuda de otros hombres. Todas las plantas lo lamentaron muchísimo, y también sintieron quedarse para siempre inmóviles; entonces empezaron a llorar.

El hechizo perduró, y cada planta que nacía quedaba clavada en tierra. Los hombres sacaron partido de la inmovilidad de los árboles y los talaron en grandes cantidades. No sólo para hacer fuego, sino también para aprovechar la tierra cultivándola. Y cuando descubrieron su utilidad para hacer papel, empezaron a talarlos sin miramiento. Además, los descendientes de Kil llevan grabada en su mente la ofensa de Brot, y siguen castigando a los árboles provocando incendios. Cada año perdemos muchísimos árboles, y pronto no habrá suficientes



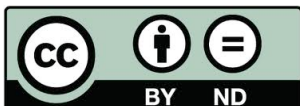
Este relato de Luis Masutier está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/) 3.0 (Unported License)

para las necesidades del planeta. Todo esto es fruto del mal carácter del hombre, que sentenció a los árboles dejándolos sin movilidad.

No obstante, todavía hay cosas que podemos hacer para contrarrestar la mala acción de Kil y proteger a los árboles: reciclar todo el papel y cartón para evitar que se talen más árboles, comprar siempre papel reciclado y plantar árboles, especialmente donde haya que reforestar tras un incendio.

Si todos hacemos esto, veremos seguro cómo los árboles dejan de llorar esas doradas lágrimas de resina que constantemente les vemos derramar.

FIN



Este relato de Luis Masutier está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/) 3.0 (Unported License)